

perdona nuestras ofensas,
como nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración

El que preside dice:

Dios todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R/ Amén

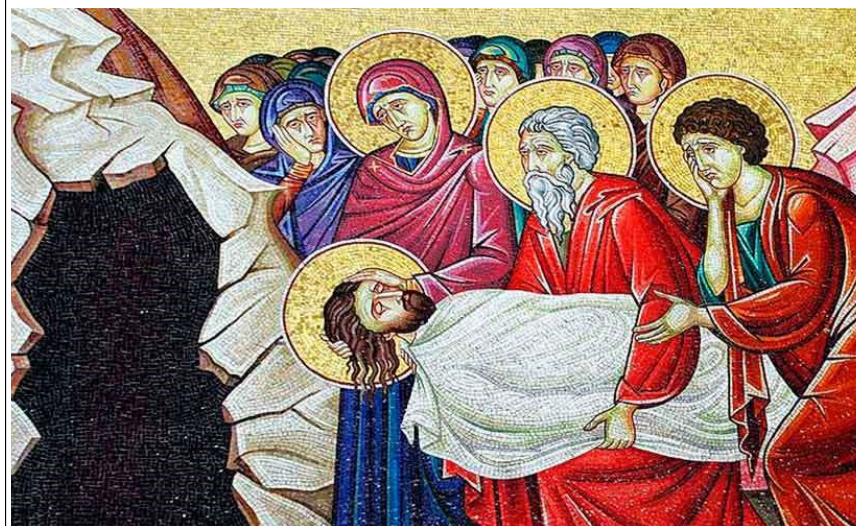
Conclusión

Mientras todos hacen la señal de la cruz en sus labios, el que preside dice:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R/ Amén.



Rezo del Oficio Divino
Semana Santa
Sabado Santo



11 de abril del 2020
Seminario Mayor "San José"

Visperas
(oración de la tarde)

Invocación al Señor

De pie. Mientras todos se santiguan, el que preside dice:

Dios mío, ven en mi auxilio

R/ Señor, date prisa en socorrerme.

El que preside dice:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. R/ Amén.

Himno

Venid al huerto, perfumes

Venid al huerto, perfumes,
enjugad la blanca sábana:
en el tálamo nupcial
el Rey descansa.

Muertos de negros sepulcros,
venid a la tumba santa:
la Vida espera dormida,
la Iglesia aguarda.

Llegad al jardín, creyentes,
tened en silencio el alma:
ya empiezan a ver los justos
la noche clara.

cosas y aceptaste, sin embargo, ser contenido
en un sepulcro, libra a toda la humanidad de
la muerte y concédele una inmortalidad glo-
riosa.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que colgado en la
cruz prometiste el paraíso al ladrón arrepenti-
do, mira con amor a los difuntos, semejantes
a ti por la muerte y la sepultura, y hazlos tam-
bién semejantes a ti por su resurrección.

R/ Señor, ten piedad de nosotros

El que preside dice:

Siguiendo la enseñanza de Jesucristo, que nos ha he-
cho hijos de Dios, digamos juntos a nuestro Padre:

Todos:

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;

Preces

El que preside dice:

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado, para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, de tu corazón traspasado salió sangre y agua, signo de cómo la Iglesia nacía de tu costado; por tu muerte, por tu sepultura y por tu resurrección vivifica, pues, a tu Iglesia.

R/ Señor, ten piedad de nosotros

Tú que te acordaste incluso de los apóstoles que habían olvidado la promesa de tu resurrección, no olvides tampoco a los que por no creer en tu triunfo viven sin esperanza.

R/ Señor, ten piedad de nosotros

Cordero de Dios, víctima pascual inmolada por todos los hombres, atrae desde tu cruz a todos los pueblos de la tierra.

R/ Señor, ten piedad de nosotros

Dios del universo, que contienes en ti todas las

Oh dolientes de la tierra,
verted aquí vuestras lágrimas:
en la gloria de este cuerpo
serán bañadas.

Salve, cuerpo cobijado
bajo las divinas alas;
salve, casa del Espíritu,
nuestra morada. Amén.

Sentados

Salmodia

El que preside dice:

Oh muerte, yo seré tu muerte; país de los muertos,
yo seré tu aguijón.

Salmo 115

Acción de gracias en el templo

Tenía fe, aun cuando dije:

«¡Qué desgraciado soy!»

Yo decía en mi apuro:

«Los hombres son unos mentirosos.»

¿Cómo pagaré al Señor

todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación,

invocando su nombre.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Vale mucho a los ojos del Señor
la vida de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los
siglos de los siglos. R/Amén.

El que preside dice:

Oh muerte, yo seré tu muerte; país de los muertos,
yo seré tu aguijón.

Momento de silencio

El que preside dice:

Como estuvo Jonás en el vientre del cetáceo tres
días y tres noches, así estará el Hijo del hombre tres
días y tres noches en el seno de la tierra.

porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres en fa-
vor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los
siglos de los siglos. R/Amén.

El que preside dice:

Ahora ha entrado el Hijo del hombre en su gloria, y
Dios ha recibido su glorificación por él; Dios, a su
vez, pronto lo revestirá de su misma gloria.

Lectura Breve

Ya sabéis con qué os rescataron: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha. Ya de antes de la creación del mundo estaba él predestinado para eso; y al fin de los tiempos se ha manifestado por amor a vosotros. Por él creéis en Dios que lo resucitó de entre los muertos y lo glorificó. Así vuestra fe y esperanza se centran en Dios.

Se deja un momento en silencio.

Responsorio breve

V/. Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz; por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»

Cántico Evangélico

De pie

El que preside dice:

Ahora ha entrado el Hijo del hombre en su gloria, y Dios ha recibido su glorificación por él; Dios, a su vez, pronto lo revestirá de su misma gloria.

Cántico de María

Lc 1, 46-55

Mientras se dicen las primeras palabras todos se santiguan.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;

Salmo 142

Lamentación y súplica ante la angustia

Señor, escucha mi oración;
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú que eres justo, escúchame.
No llores a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti;
indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.

Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.

Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. R/Amén.

El que preside dice:

Como estuvo Jonás en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el seno de la tierra.

Momento de silencio

El que preside dice:

«Destruid este templo -dice el Señor- y yo lo levantaré en tres días»; esto lo decía refiriéndose al templo de su propio cuerpo.

Cántico

Flp 2, 6-11

Cristo, siervo de Dios, en su Misterio Pascual

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se anonadó a sí mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:

Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. R/Amén.

El que preside dice:

«Destruid este templo -dice el Señor- y yo lo levantaré en tres días»; esto lo decía refiriéndose al templo de su propio cuerpo.